

Nisa Inés Sepúlveda Asprilla

Laprofenisa Una docente de la Universidad Tecnológica del Chocó

¡Al ritmo del Conocimiento! ...
Rompiendo paradigmas



Y sobre quién es Laprofenisa

Sabemos de la formación de la Profe Nisa que es Ingeniera Agroforestal, Magister y Doctora en Desarrollo Sostenible, Master en Inteligencia Artificial, con formaciones en neurociencias, innovación educativa y gamificación, fundadora del grupo de investigación en Biotecnología Ambiental “BIOTAM” y de la Corporación Ecotecnológica Ambiental ECOTAM.

Sobre la pregunta ¿quién es la Profe Nisa? Sabemos que es algo que va más allá de su formación... por eso la pregunta quizás es

M.T.H. ¿Cómo se autodefine la Profe Nisa?

N.I.S.A. Si tuviera que autodefinirme en un solo concepto, diría que soy una *Knowmad*: una nómada y aficionada del saber, una polímata contemporánea que transita entre lo convergente, lo disruptivo y lo divergente... incluso en lo disonante. Mi forma de mirar la vida y sus di-



lema es profunda, poco ortodoxa y siempre está en movimiento, buscando conexiones inesperadas que no solo inspiren, sino que también cuestionen y transformen. Vivo en constante evolución.

M.T.H. Ese contexto de su formación muestra un panorama interdisciplinario y seguro para algún divergente, cuéntenos ¿cómo se dieron esas fusiones en su perfil profesional?

N.I.S.A. Mi formación ha sido un cruce constante de caminos. Nada lineal, más bien una red de experiencias que, con el tiempo se fueron encontrando. Desde la ingeniería agroforestal aprendí a mirar la naturaleza con ojos técnicos, a comprender procesos biológicos y productivos. Con la docencia descubrí que el conocimiento podía ser cercano y transformador.

Y como ingeniera, con una inclinación marcada hacia lo tecnológico, he aprendido a darle a la investigación un enfoque distinto: más pragmático, orientado a la aplicación, con la idea de “convertir problemas en oportunidades” y de transformar la teoría en soluciones concretas.

A lo anterior se suma una curiosidad insaciable que me ha llevado a buscar un lenguaje distinto para la ciencia: más humano, más sensible, más interconectado. Las fusiones en mi perfil no fueron planificadas, sino consecuencia de la necesidad de encontrar sentido en lo que hacía. Lo divergente se convirtió en un valor que me permitió moverme entre disciplinas, conectar saberes y proponer miradas poco convencionales.

Hoy mi perfil es el resultado de esas capas que se suman, dialogan y a veces se tensionan, pero que siempre buscan un mismo propósito: generar conocimiento que inspire transformación. Esa ruta converge con enfoques como el STEAM+H, donde la ciencia, la tecnología, la ingeniería, el arte y las matemáticas se enriquecen con la mirada de las



Nisa Inés Sepúlveda Asprilla, Laprofenisa.

humanidades para enfrentar los desafíos complejos de nuestro tiempo.

M.T.H. Somos conocedores que Laprofenisa que curso el Doctorado en Desarrollo Sostenible experimentó cambios radicales de visiones y perspectiva del mundo, qué fue lo que disparó esos cambios y como podría resumirlos.

N.I.S.A. Cuando cursé el Doctorado en Desarrollo Sostenible ya me movía con un espíritu ecotecnológico, aunque la Profe Nisa aún no existía como concepto. Era más bien un anhelo, una intención de alfabetizar tecnológicamente a mis estudiantes y ayudarlos a cambiar el chip, a mirar el conocimiento de otra manera, más viva y conectada con su entorno. La tecnología era entonces una herramienta, pero también una puerta hacia nuevas formas de entender y transformar la realidad.

Los cambios radicales llegaron cuando entendí que la sostenibili-

dad no era solo un tema académico, sino una filosofía de vida, una forma de repensar la relación entre innovación, naturaleza y sociedad. La ecotecnología dejó de ser solo un recurso; se volvió un enfoque integrador, capaz de conectar la ciencia con lo humano y lo ambiental, revelando posibilidades que antes no veía.

Vivir en entornos complejos, como aquellos donde he trabajado, te enseña a ver la realidad de manera distinta. Con el tiempo se descubren otras miradas, otros paradigmas, y cuando la sensibilidad se despierta de manera coherente, nada vuelve a verse igual. Lo que antes parecía fijo se vuelve fluido, lo que parecía evidente se matiza, y cada decisión se siente conectada con la vida, con su contexto, con su sentido.

Si tuviera que resumirlo, diría que pasé de ver la sostenibilidad como un concepto teórico a vivirla como un proceso vital. Me reconozco en la idea de que este paradigma co-

mienza realmente en la mente: es un asunto de mentalidades, emocionalidades y consensos, aunque lograrlo entre los humanos sea a veces difícil. Cada cambio externo, cada acción hacia un futuro más consciente, nace primero de cómo pensamos, sentimos y nos conectamos con nuestro entorno.

M.T.H. Sabemos también que posee unos talentos aun escondidos para muchos de quienes la conocen, como el de la producción musical, cuando uno revisa su producción en @Laprofenisa o en su portal @NsaiLab se impresiona de la profundidad de los temas, sus raíces plasmadas en cada ritmo, en cada video, en cada nota, en cada silencio, uno se pregunta ¿cómo surgió? ¿En qué momento se da cuenta de este talento?

N.I.S.A. Más que un talento escondido, lo que siempre me ha acompañado es la melomanía. Desde pequeña la música ha sido parte de mi vida (Creo que lo que tengo es buen oído). La música ha sido compañía silenciosa en cada momento. Los buenos y los no tan buenos.

Con el tiempo, y ya más recientemente, como buena *knowmad*, me acerqué a la neuroeducación y desde ahí descubrí que la música va mucho más allá de notas y letras inspiradas. Es un motor emocional, una fuerza que conecta y moviliza.

Hoy, lo que hago es generar contenido musical con herramientas de IA a partir de lo que pienso y siento. Me apasiona esta posibilidad para desarrollar este tipo de creaciones porque le da vida a mis ideas y permite que emociones, aprendizajes y creatividad se fusionen. La música no es solo arte, es también una herramienta poderosa para conectar, enseñar y transformar la manera en que vivimos y compartimos el conocimiento. De esta manera surge mi verdadero eslogan: A mi ritmo. Porque todo lo que hago, enseño y creo lo vivo así, desde mi propia esencia: Al ritmo de las emociones,

Al ritmo de la naturaleza, Al ritmo de la paz, Al ritmo de las reflexiones y Al ritmo del conocimiento frase que acompaña el proyecto de la profe NISA.

Cada creación que nace en este camino es posible gracias a las herramientas que ofrece la inteligencia artificial, que se han convertido en un puente entre mi imaginación y la posibilidad de hacerla tangible. La IA me permite dar forma a ideas que antes solo vibraban en mi mente. Hoy se convierten en música, imágenes, videos, reflexiones, juegos y experiencias compartidas. Es lo que denomino contenido con alma.

Cuestionando el Sistema Educativo Tradicional

M.T.H. Profesora Nisa, su formación multidisciplinaria es notable, pero ¿qué momento o experiencia específica en su carrera la llevó a cuestionar profundamente los métodos pedagógicos tradicionales y a buscar alternativas radicales?

N.I.S.A. Los cuestionamientos al sistema educativo no comenzaron en la docencia; nacen desde los años de estudiante. Siempre se percibía una distancia entre lo que ocurría en el aula y la vida cotidiana. Surgía la pregunta de por qué se pedía memorizar, repetir o ajustarse a esquemas rígidos, cuando lo más deseado era explorar, experimentar y aprender con sentido propio.

Con el tiempo, ya como docente en la Universidad Tecnológica del Chocó, esa inquietud se intensificó. La población a la que he tenido la oportunidad de atender enfrenta realidades muy duras. Con frecuencia se evidencia la falta de curiosidad, motivación y entusiasmo, por lo tanto, siempre he tratado de encontrar métodos para cambiarles el chip. Siempre he pensado que la educación no puede limitarse a teoría, debe ser un puente, una herramienta que permita descubrir

posibilidades, explorar caminos propios y conectar con el entorno de manera significativa.

A lo largo de este recorrido, pensadores como Edgar Morin han sido una fuente de inspiración invaluable. Su enfoque sobre el pensamiento complejo y la educación integral ayuda a entender que aprender no es acumular datos, sino conectar ideas, disciplinas y experiencias de manera profunda y significativa. Más adelante, conceptos como el sobrendizaje de Ramón Barrera y las ideas sobre aprendizaje invisible de Cristóbal Cobo y John W. Moravec refuerzan esta visión: gran parte del aprendizaje ocurre fuera de los métodos formales, en los espacios donde el estudiante descubre, experimenta y se conecta con su entorno. Todo esto, sumado a muchas otras influencias y experiencias, se consolidó la convicción de que la educación debe ser un proceso dinámico, flexible y profundamente humano.

M.T.H. Usted es una crítica abierta del sistema educativo actual. ¿Podría nombrar los tres mayores fracasos de la educación en Colombia hoy y cómo cree que su enfoque podría comenzar a corregirlos?

N.I.S.A. Si tuviera que señalar los tres mayores fracasos del sistema educativo colombiano hoy, diría que son los siguientes. Primero, el desconocimiento del cerebro y de las emociones. Podemos imaginar el cerebro como un sistema complejo en el que el hardware es su estructura biológica, mientras que el software son los aprendizajes, las experiencias y los conocimientos que se instalan a lo largo de la vida.

La educación tradicional muchas veces se enfoca únicamente en instalar software, llenando memorias de datos y fórmulas, sin respetar ni optimizar el hardware ni comprender cómo procesa realmente la información. Esto desconecta



el aprendizaje de las emociones, la motivación y la curiosidad, que son fundamentales para que el conocimiento tenga un verdadero impacto.

El segundo fracaso es el abandono de la filosofía y del pensamiento crítico. Se ha priorizado la instrucción técnica y la memorización sobre la reflexión, la ética y la capacidad de cuestionar. Esto limita que los estudiantes puedan analizar, crear y proyectarse hacia el futuro con sentido, autonomía y creatividad.

El tercer fracaso es la desconexión con el presente y la fragmentación del conocimiento. Muchos contenidos están descontextualizados de la vida de los estudiantes y las disciplinas se enseñan de manera separada. Esto impide que puedan comprender el mundo de manera integral, innovar y anticipar los desafíos que les esperan.

Creo que estos fracasos pueden corregirse desde un enfoque neo-humanista. Transformarlos parte de comprender cómo funciona realmente el cerebro y cómo las emociones intervienen en el aprendizaje. Recuperar la filosofía como guía para la reflexión crítica, conectar la educación con la vida real y con el contexto de los estudiantes, y fomentar la proyección hacia el futuro, lo cual influye una alfabetización tecnológica urgente entendiendo que cada estudiante es único y tiene un ritmo.

La Inteligencia Artificial como Herramienta Pedagógica

M.T.H. Para muchos educadores, la IA es una amenaza a la singularidad del proceso de aprendizaje humano. ¿Cómo defiende su uso en las aulas universitarias y cómo la convierte en un aliado en lugar de un adversario?

N.I.S.A. A lo largo de la historia han existido muchas revoluciones industriales. Actualmente nos encontramos en una de ellas, y como siempre, existen posturas encon-



tradas frente a estos cambios. Desde mi perspectiva, jamás podría ver la inteligencia artificial como una amenaza, primero porque me formé en este campo cuando apenas comenzaba a surgir y he mantenido una vigilancia constante de sus avances; segundo, porque entiendo que la realidad es cambiante; y tercero, porque desconocer su potencial sería negarme posibilidades.

Es cierto que la IA puede implicar riesgos, pero todo depende del uso que se le dé. Cuando se emplea con conciencia, potencia lo más humano del aprendizaje. En las aulas universitarias, la IA puede abrir caminos antes inimaginables: permite que cada estudiante explore, experimente y se conecte con el conocimiento de manera persona-

lizada, respetando su ritmo y singularidad. Ignorarla sería dejar pasar la oportunidad de expandir nuestra manera de enseñar y de aprender. No se trata de reemplazar al docente ni la curiosidad del estudiante, sino de acompañarlas. La IA puede ser un aliado que facilita que la creatividad, la reflexión crítica y la conexión con las ideas se profundicen, haciendo que el aprendizaje sea más vivo, significativo y conectado con la vida real.

Para mí, su verdadero valor está en cómo puede integrarse a un enfoque donde la educación no es solo transferencia de información, sino un proceso que respeta la individualidad, las emociones, el contexto y la proyección hacia el futuro. En este escenario, la inteligencia

artificial se convierte en una extensión de nuestras capacidades, un medio para transformar experiencias, potenciar habilidades y conectar ideas de manera orgánica, donde cada estudiante viva, aprenda y crezca a su propio ritmo.

M.T.H. Más allá de ser una simple herramienta de automatización, ¿cómo redefine la IA el rol del profesor y el estudiante en el proceso de enseñanza-aprendizaje?

N.I.S.A. Es una pregunta compleja y genera tensiones. Siempre existirán posturas a favor y en contra. La inteligencia artificial no es simplemente una herramienta de automatización; es un espejo y un amplificador del proceso educativo. Redefine el rol del profesor, liberándolo de tareas mecánicas y repetitivas que muchas veces resultan aburridas, para que pueda concentrarse en lo verdaderamente humano: inspirar, acompañar, cuestionar y conectar con sus estudiantes, guiándolos hacia un aprendizaje significativo. La IA permite que el docente sea un facilitador de experiencias que integren reflexión, creatividad y comprensión profunda, transformando su práctica en un espacio más flexible, conectado y consciente del ritmo, las emociones y las necesidades de cada estudiante.

Lamentablemente, es necesario reconocer que los docentes necesitamos estar formados para aprovechar estas herramientas de manera efectiva y responsable, integrando tecnología con pedagogía y sensibilidad humana.

Para los estudiantes, la IA ofrece la posibilidad de explorar el conocimiento de manera personalizada, respetando su propio ritmo, su curiosidad y su contexto. Ya no se trata de recibir información de forma pasiva, sino de interactuar, experimentar y construir aprendizajes que conecten con sus emociones, su realidad y sus proyecciones hacia el futuro. En este sentido, el estudiante se convierte en un protagonista activo de su propio

proceso, desarrollando autonomía, pensamiento crítico y creatividad.

M.T.H. ¿Qué habilidades o competencias cree que los estudiantes del Chocó, o de cualquier otra región, deben desarrollar con la IA para ser competitivos en un futuro mercado laboral?

N.I.S.A. Los estudiantes del Chocó, como los de cualquier región, necesitan desarrollar habilidades que vayan más allá de la simple adquisición de conocimientos. La inteligencia artificial puede ser una gran aliada si se integra desde un enfoque consciente. Primero, deben fortalecer su pensamiento crítico y creativo, aprendiendo a analizar información, cuestionar fuentes (no creen en todo lo que ven y oyen) y comprender los problemas reales para generar soluciones posibles. La IA podría potenciar estas competencias, pero no sustituirlas.

En segundo lugar, es fundamental que desarrollen competencias digitales y tecnológicas (la brecha aun es muy alta y no todos son nativos digitales), comprendiendo cómo funcionan las herramientas de IA y cómo utilizarlas de manera ética y responsable. No se trata de ser expertos en programación, sino de saber integrar la tecnología en la resolución de problemas, la gestión de proyectos y la toma de decisiones.

Por último, necesitan habilidades socioemocionales y de adaptación, que les permitan trabajar en equipo, comunicarse efectivamente y gestionar sus emociones frente a la incertidumbre y los cambios constantes del mundo laboral. La IA puede apoyar la personalización del aprendizaje y la práctica de estas competencias, pero es la conciencia, la empatía y la capacidad de aprender a aprender lo que hará que sean realmente competitivos y resilientes.

M.T.H. ¿Podría compartir un ejemplo concreto de cómo ha implementado la IA en sus clases

para resolver un problema real del contexto, por ejemplo, en la agricultura o el desarrollo sostenible?

N.I.S.A. Hasta el momento, no he utilizado la inteligencia artificial directamente en proyectos agrícolas. En el contexto del desarrollo sostenible, su aplicación ha estado relacionada con mi práctica pedagógica y la forma en que enseño. Más que un fin en sí misma, la IA ha sido una herramienta para apoyar el aprendizaje, gestionar información y crear materiales novedosos que faciliten la comprensión y estimulen la curiosidad de mis estudiantes. En mis clases, especialmente de epistemología, la IA les permite interactuar con la información de manera crítica, explorar diferentes fuentes, cuestionar lo que encuentran y aprender a analizar y validar el conocimiento, desarrollando habilidades que serán clave para enfrentar los retos de su presente y futuro.

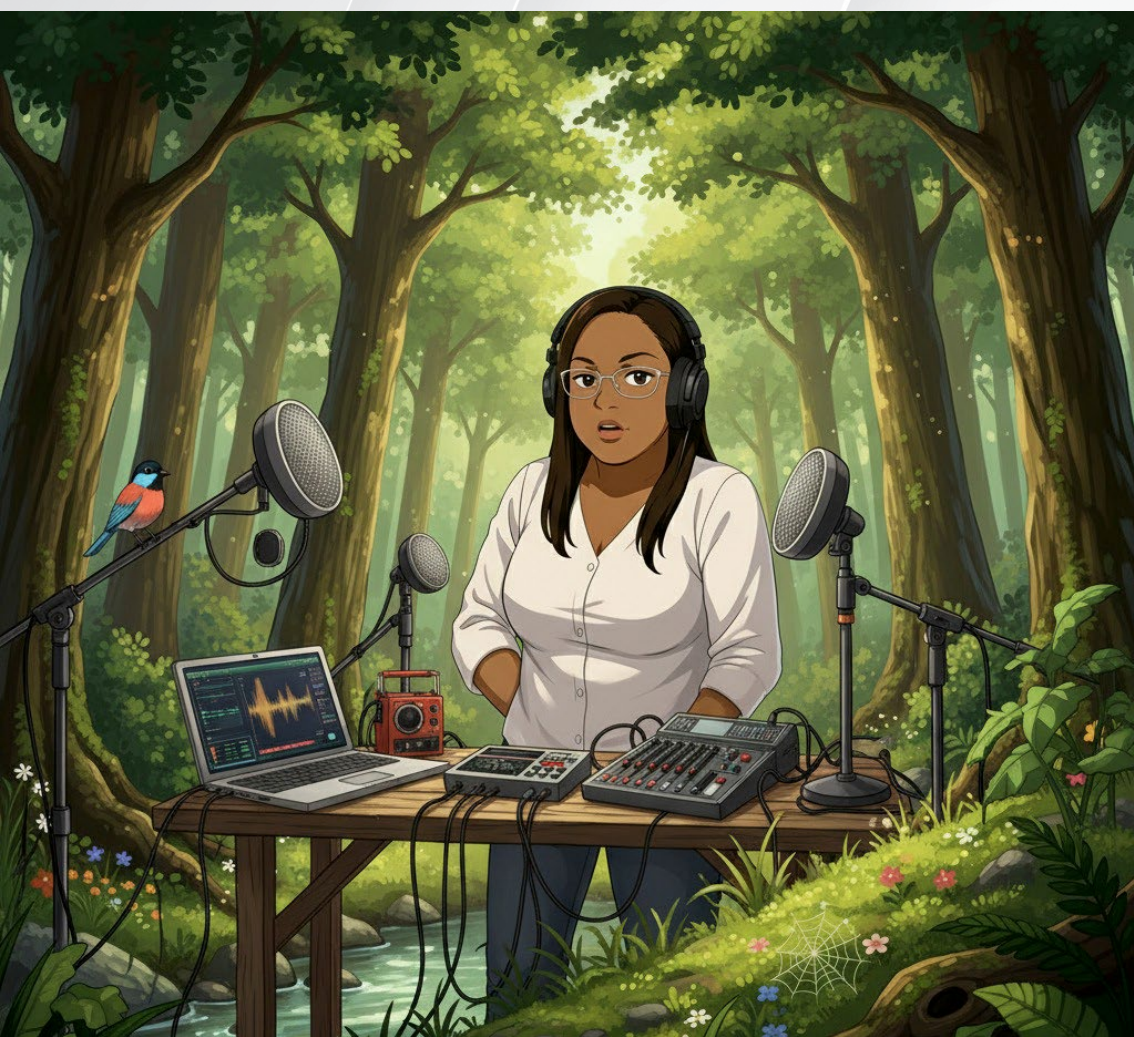
El objetivo no es que la IA haga el trabajo por ellos, sino que los estudiantes desarrollen pensamiento crítico, curiosidad y capacidad de adaptación, habilidades esenciales para enfrentar un mundo cada vez más cambiante (realmente no sabemos cómo será el futuro de ellos). Desde mi enfoque neohumanista y bajo el principio de A mi ritmo, cada estudiante aprende a integrar la tecnología respetando su propio proceso, sus emociones y su contexto, preparándose para tomar decisiones conscientes y responsables en su futuro académico y profesional.

Retos y Visiones Futuras

M.T.H. ¿Cuáles han sido los mayores obstáculos al introducir estas tecnologías en un contexto con posibles limitaciones de infraestructura y acceso?

N.I.S.A. Uno de los mayores obstáculos al introducir tecnologías como la inteligencia artificial en





contextos con limitaciones de infraestructura y acceso, como ocurre en muchas regiones del Chocó, es la conectividad y el acceso limitado a dispositivos. Además, muchos estudiantes presentan cierta resistencia a apropiarse de la tecnología de manera ética y profunda, lo que exige un acompañamiento cuidadoso para que comprendan su potencial y sus límites.

Todo lo que hago está pensado desde el enfoque de Mobile Learning, buscando que el aprendizaje sea posible desde dispositivos móviles, accesible y adaptable a la realidad de cada estudiante. Herramientas sencillas y cotidianas como Google Workspace, WhatsApp y otras plataformas móviles facilitan enormemente este proceso, permitiendo la interacción, la colaboración y el acceso a contenidos incluso en condiciones limitadas.

El desafío mayor no es solo tecnológico, sino pedagógico: transformar las limitaciones y resistencias en oportunidades para que los

estudiantes desarrollen adaptabilidad, pensamiento crítico y autonomía, aprendiendo a gestionar información y a crear soluciones con los recursos disponibles, siempre respetando su propio ritmo, su contexto y los principios de ética y responsabilidad en el uso de la tecnología.

M.T.H. La ética en el uso de la IA es un tema central. ¿Qué principios o directrices ha establecido en sus clases para garantizar un uso responsable y justo de esta tecnología?

N.I.S.A. La ética en el uso de la inteligencia artificial es un tema central en mis clases. Para garantizar un uso responsable, establezco principios claros: los estudiantes deben cuestionar, validar y analizar la información, reconociendo los límites de la IA y aplicando siempre su propio juicio crítico. La oralidad ocupa un lugar fundamental en estas estrategias: retomamos el diálogo, la discusión y la argumentación como herramientas para reflexionar

sobre los resultados que ofrece la tecnología, compartir aprendizajes y construir conocimiento de manera colectiva.

Además, utilizamos estudios de caso en los que los estudiantes asumen roles específicos, enfrentándose a situaciones reales o simuladas de manera activa, lo que les permite poner a prueba su comprensión, tomar decisiones éticas y asumir responsabilidades en contextos complejos, siempre bajo guía y acompañamiento.

M.T.H. Mirando al futuro, ¿cómo imagina la universidad ideal en el año 2040, si la IA se integra plenamente en su núcleo? ¿Qué papel jugarán entonces profesores como usted?

N.I.S.A. Es una pregunta compleja, porque vivimos en un tiempo donde la incertidumbre es la norma y los escenarios futuros son todavía más impredecibles. Ni siquiera podemos anticipar con claridad qué sucederá con la humanidad o con el planeta.

De manera idealista, me imagino universidades que ofrezcan formaciones a la medida de cada ser humano, centradas en sus necesidades, intereses y ritmo de aprendizaje. Imagino que den mayor énfasis a lo real, a la experiencia, a la conexión con el contexto y con el mundo que nos rodea, dejando en un segundo plano la relevancia exclusiva de los títulos.

En ese futuro, los docentes tendremos que asumir roles de coach y facilitadores, aportando aquello que nos diferencia de las máquinas: nuestra sensibilidad, experiencia y capacidad de interpretar desde el contexto, guiando el aprendizaje con empatía y visión crítica. La IA es apenas el inicio de muchas revoluciones que están por llegar, como la computación cuántica, y nuestra tarea será prepararnos para estar a la vanguardia, acompañando a los estudiantes de manera consciente, ética y auténticamente humana.